

CUARTO DE CUARESMA - A (30 de Marzo 2014)

Lectura de la profecía de Ezequiel

Así dice el Señor:

-«Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y, cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor. Os infundiré mi espíritu, y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago.»
Oráculo del Señor.

Palabra de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA SEGÚN SAN JUAN

NARRADOR: En aquel tiempo las hermanas Marta y María le mandaron a Jesús diciendo: Tu amigo Lázaro está muy enfermo.

JESÚS: Esta enfermedad no acabará con la muerte. Servirá para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

NARRADOR: Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, pero se quedó todavía dos días en donde estaba, terminando lo que tenía que hacer. Sólo después se encaminó hacia Judea. Y les dijo a los discípulos:

JESÚS: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

DISCÍPULO: Señor, si duerme, se salvará, se pondrá bien.

JESÚS: Lázaro ha muerto. Ahora vamos a su casa, y me alegro que me acompañéis, para que veáis el poder de Dios y creáis.

NARRADOR: Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días enterrado.

MARÍA: ¡Maestro, Maestro! ¿Cómo no has venido antes?

MARTA: Si hubieras estado aquí, ahora estaría vivo, no le habrías dejado que muriera. Pero yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

JESÚS: Tu hermano resucitará.

MARTA: Sé que resucitará en la resurrección del último día.

JESÚS: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

MARTA: Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. El que tenía que venir al mundo.

JESÚS: ¿Dónde le habéis enterrado?

MARÍA: Aquí cerca. Ven a verlo.

NARRADOR: Jesús se echó a llorar, y la gente comentaba: ¡cómo le quería! Otros murmuraban: ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando llegó a la tumba y dijo:

JESÚS: ¡Quitad la losa!

MARTA: Señor, huele mal. Lleva ahí cuatro días.

JESÚS: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

NARRADOR: Los judíos se dispusieron a quitar la losa. Jesús, ante el pueblo, levantó los brazos al Cielo en oración:

JESÚS: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que Tú me escuchas siempre, pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado.

NARRADOR: Y dicho esto, gritó con voz potente:

JESÚS: ¡Lázaro...! ¡Sal fuera!

NARRADOR: El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

JESÚS: Desatadlo y dejadle andar.

NARRADOR: Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona, 1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

Reflexión

Aunque haya muerto, vivirá.

Por lo general, no sabemos cómo relacionamos con los seres queridos que se nos han muerto. Durante un tiempo vivimos con el corazón apenado llorando el vacío que han dejado en nuestra vida. Luego los vamos olvidando poco a poco. Llega un día en que apenas significan algo en nuestra existencia.

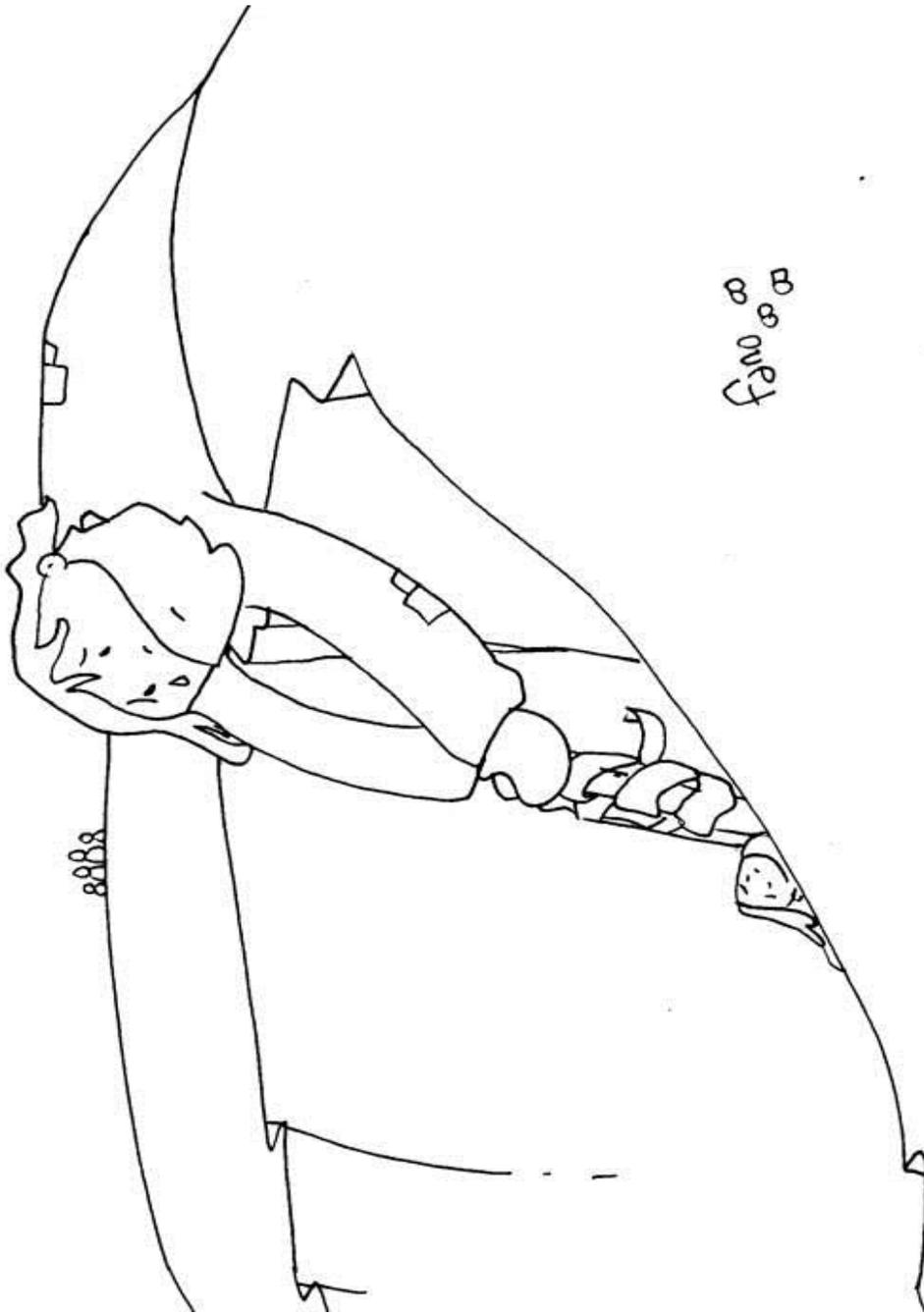
Está muy extendida la idea de que los difuntos son seres etéreos, despersonalizados, con una identidad vaga y difusa, aislados en su mundo misterioso, ajenos a nuestro cariño. A veces se diría que pensamos como los antiguos judíos cuando hablaban de la existencia de los muertos en el «sheol», separados del Dios de la vida.

Sin embargo, para un cristiano morir no es perderse en el vacío, lejos del Creador. Es precisamente entrar en la salvación de Dios, compartir su vida eterna, vivir transformados por su amor insondable. Nuestros difuntos no están muertos. Viven la plenitud de Dios que lo llena todo.

Al morir, nos hemos quedado privados de su presencia física, pero, al vivir actualmente en Dios, han penetrado de forma más real en nuestra existencia. No podemos disfrutar de su mirada, escuchar su voz, ni sentir su abrazo. Pero podemos vivir sabiendo que nos aman más que nunca pues nos aman desde Dios.

PREGUNTAS A REFLEXIONAR EN FAMILIA

¿Para qué pensar en «otra vida»? ¿No sería mejor encauzar todas nuestras fuerzas a organizar lo mejor posible nuestra existencia en este mundo? ¿No deberíamos esforzarnos al máximo en vivir esta vida de ahora lo más humanamente posible y callarnos respecto a todo lo demás? ¿No es mejor aceptar la vida con su oscuridad y sus enigmas y dejar «el más allá» como un misterio del que nada sabemos?



Coloréalo y escribe lo que significa para ti